



CEDS

Centro de Estudios para la Democracia Social

www.reflexionespys.org.ar

Boletín N° 285 *Viernes, 11 de marzo 2021*

Panorama Nacional

...Ese sentimiento ético constituye uno de los más nobles movimientos del alma. Aún el objetivo de construir la unión nacional debe ser cabalmente interpretado a través de la ética. Ese sentimiento ético, que acompañó a la lucha de millones de argentinos que combatieron por la libertad y la justicia, quiere decir, también, que el fin jamás justifica los medios...La justificación de los medios por el fin constituye la apuesta demencial de muchos déspotas e implica el abandono de la ética política. Raúl Alfonsín (fragmentos del discurso de asunción 1983).

¿Dónde nos deja parados este mensaje inspirador del por todos reconocido padre de la democracia?

Han pasado 38 años desde aquel discurso que fijó las bases de nuestra convivencia democrática fundada en la esperanza de clausurar para siempre las negativas irreductibles. Para edificar un futuro común incluyendo en su desarrollo a todas las ideologías que respetaran el orden democrático sean de derecha o de izquierda.

Tenía muy claro su ubicación ideológica respecto de la misión histórica y presente del radicalismo no obstante su obsesión trascendía lo ideológico y estaba asociada a la ética en el ejercicio del poder para poder construir una sociedad pacífica que pudiera procesar sus conflictos sin violencia. Esa concepción ética del poder no resignaba las propias convicciones pero las anteponía a la idea de unión nacional con la sola condición de que el fin no justificara los medios.

En nuestro joven y frágil derrotero por contribuir a dicho objetivo hemos tropezado con distintos tipos de obstáculos, económicos y políticos. Sin poder acordar las bases materiales que nos posibiliten un proceso de crecimiento y desarrollo económico sustentable más allá del gobierno de turno. Hay un tema sustantivo y que comparto que es el aspecto cultural de nuestro desempeño como ciudadanos.

Nuestro ex presidente lo señaló con énfasis en otro discurso memorable allá por 1985, en Parque Norte, cuando nos convocó a una Convergencia Democrática. Allí marcó nuestra incapacidad cultural de aceptar lo distinto, mostrando a lo largo de nuestra historia los sucesivos enfrentamientos que nos habían paralizado y hecho retroceder. Nos propuso la idea de ¡construir un sujeto democrático! Una categoría ausente en el discurso político de algunas de las principales fuerzas políticas argentinas. Pensaba y con razón, que si cada uno como individuos servíamos a la idea de una fuerza que aspiraba a representar a toda la nación conllevaba ínsito en su espíritu la idea facciosa de que una parte puede representar al todo. Esta idea fuerza de construcción de un sujeto democrático fue permeada por el resurgimiento de un discurso político que funda la competencia política entre hijos y entenados, réprobos y elegidos, buenos y malos, nacionales y antinacionales...naturalmente, la ubicación a un lado u otro de la vereda está dada por los creadores del discurso y detentadores del poder y muta según la conveniencia del momento.

La legitimidad en la creación de sentido en un dirigente político está directamente asociada a la ética política y a su concepción del poder. Si la misma se funda en una supuesta superioridad moral que le permite prescindir de la ética justificando sus acciones en los fines que persigue sin reparar en los medios que utiliza a la corta o a la larga pondrá en tela de juicio los procedimientos democráticos. Luego de la crisis del 2001, el sistema de partidos en la república argentina ha perdido fortaleza institucional y conexión con sus representados.

La consecuencia de este fenómeno generó el surgimiento de liderazgos cuya legitimación fue deliberadamente buscada en una relación directa con los ciudadanos al margen de la vida institucional de los partidos políticos. Cual efecto demostración el mismo se extendió a todas las instituciones donde palpita la sociedad civil. Permitiendo laxitudes éticas otrora solo justificadas en la defección. Es hora de comenzar a desandar este camino que inexorablemente nos hunde en el lodazal genialmente descrito en el cambalache discepoliano. ¿Cómo? ¡participando activamente, recuperando esa noción de sujeto democrático! Donde la ética sea el principio rector de nuestro accionar público. NO importa como pienses; allí donde la inmoralidad pública se exprese debe ser denunciada.

Y exigir la correspondiente reparación. Es nuestro pasaporte al futuro...lo otro ya lo conocemos.

